

¡Lánzate ya! 2^{de}

La Malinche o el poder de la palabra

¿Quién era la Malinche? p. 176

“Marina” fue el nombre que le dieron los españoles. [...] De su nombre cristiano, “Marina”, se derivan todos sus nombres. [...] Los nahuas la llamaron, primero, “Malina”, pues en el idioma náhuatl no existe el fonema “r” y, más tarde, “Malintzin”, indicando, a través la añadidura del sufijo¹-tzin, que ella era una persona apreciada o importante, digna de respeto. Como en el castellano no existía el fonema “tz”, los españoles entendieron esta nueva palabra como “Malinche” y así surgió el nombre con el que se le conoce hasta la fecha y con el que se conoció también a Hernán Cortés.

Berenice Alcántara Rojas (historiadora mexicana), <http://www.noticonquista.unam.mx>

1. *l'ajout du suffixe*

Una joven esclava, p. 177

Su nacimiento debió ocurrir en los primeros años del siglo XVI.

Varios cronistas afirmaron también que ella había nacido en una familia noble y que de niña fue secuestrada y vendida como “esclava” a comerciantes de Xicalango y que, luego de pasar por varias manos, acabó en poder del señor de Potonchán, quien la regaló a los españoles, tras la batalla de Centla¹.

Berenice Alcántara Rojas (historiadora mexicana), <http://www.noticonquista.unam.mx>

¹. ciudad del sureste de México

Una intérprete y negociadora, p. 178

—... Tenemos que seguir con la traducción.

—No... por favor.

—... Es importante, tenemos que hablar con ellos.

—No hay que hablar con ellos, son crueles. Los Mexicas se llevaron a mi padre y a mi hermana para sacrificarlos a Huitzilopochtli, su dios de la guerra.

—¿Son poderosos?

—Son los dueños de toda esta gran región. Sus templos derraman sin tregua la sangre de las muchísimas victimas que sacrifican para ganar sus batallas, y las ganan todas, y conquistan todas las tierras. No hay que acercarse a ellos, son muy peligrosos. Dígaselo al capitán.

Soy la Malinche, Alicia Jaraba Abellán (historietista española), 2022

—Usted es un hombre blanco que conquista con la fuerza de las armas porque todavía no conoce el poder de la palabra.

Hernán queda petrificado con su atrevimiento¹.

—¿De qué estás hablando?

—Señor, discúlpeme la osadía², pero si me da la oportunidad de ayudarle, sus hombres dejarán de morir en las batallas y donde hoy lo siguen trescientos, mañana lo seguirán tres mil.

Hernán suelta una carcajada³ que significa “¿cómo te atreves?”. Y, sin embargo, algo le dice que debe escucharla porque quizá esté ante un nuevo plan de batalla.

—Sin duda eres una india atrevida. Podría matarte solo por poner en duda mis decisiones.

—Señor, no quiero molestarlo, pero créanme que existe una manera de convencer a las tribus indígenas de que se unan a su causa de conquistar México sin necesidad de derramar más sangre⁴. [...]

—Y ¿cómo crees que podemos convencer a tu pueblo sin la fuerza? [...]

— Con palabras, señor, con palabras. Hablándoles de su religión, de sus tierras lejanas y de lo que quieren conseguir en este nuevo continente. Solo tenemos que asegurarles que, a cambio de apoyar su ejército, ustedes les darán protección de prosperidad. Yo le haré de intérprete.

Beatriz Luengo (escritora española), *El despertar de las musas*, 2019

1. *son insolence* **2.** *pardonnez mon audace* **3.** *un éclat de rire* **4.** *sans verser plus de sang*

La que habla, p. 179

Ella sin duda tuvo una voz.

Una voz que en su momento fue esencial para muchos, pero que nunca llegó hasta nosotros. La Malinche nunca nos contó su propia historia, sino que ésta nos llegó a través de las crónicas de los españoles, y de las imágenes de los códices aztecas donde se cuenta la historia de la Conquista (donde, por cierto, ella es probablemente la única mujer que aparece representada con el símbolo del habla).

En cualquier caso, su voz, la de ella, nunca nos llegó: solamente nos llegaron las de los hombres que nos hablaron de ella. Y esto deja muchas preguntas en el aire y muchos vacíos en la historia.

Alicia Jaraba Abellán (historietista española), *Soy la Malinche*, 2022